

†
IHS

BOLETIN OFICIAL

DEL

OBISPADO DE MENORCA

EPOCA IV

12 SEPTIEMBRE 1952

NÚMERO 7



ALOCUCION PASTORAL

EN OCASION DEL HALLAZGO Y EXCAVACIONES DE
LOS RESTOS DE UNA ANTIGUA BASILICA
EN «SON BOU»

SUMARIO

La solicitud pastoral ha de extenderse a los monumentos diocesanos de arqueología sagrada.—Esta ciencia es estimada por la Iglesia.—El carácter totalmente religioso de los restos basilicales de «Son Bou» hace que la Diócesis asuma su excavación y estudio.—Esta Alocución es una sumaria referencia de los resultados del primer año, comentados litúrgica y pastoralmente.

La gran antigüedad de la Diócesis de Menorca atestiguada por el documento de la Carta de Severo, y por el monumento, basilica ahora descubierta.

Los lugares del culto cristiano en los tiempos y misiones de S. Pablo: una nota social.—El templo espiritual.—Floración de templos después del Edicto de Constantino.—Los de Menorca, en Jamona, Mahón, el de «Son Bou» y otros probables.

La pila bautismal indicio de la basílica. Primera exploración del terreno y constitución de la Junta Diocesana para su excavación y estudio.—Exacta coincidencia de sus notas características con las de las basílicas de Madaba y con la pila de Monte-Nebo.—Breve descripción según los restos hallados.

Probable reconstitución de la celebración en ella de los divinos misterios y del catecumenado.—La pila. Bautismo de inmersión parcial y simultánea infusión. La blanca vestidura. Texto de S. Paulino.—La pila descubierta y un llamamiento pastoral a los menorquines no bautizados.

La rudeza actual del lugar y la cultura de la civilización cristiana en tiem-



pos de la basílica.—Los árabes invasores y el nombre árabe significativo de iglesia, conservado en tierras contiguas.

Iglesia, templo, basílica. Conceptos espirituales vinculados a estos nombres.—La noble denominación de basílica será la del antiguo lugar sagrado de «Son Bou».

Invitación a un próximo acto religioso en su recinto.—La singular protección de San Esteban en el hallazgo.—«Laus tibi Christe».

*Nam servi tui diligunt lapides ejus,
et ruinas ejus commiserantur.*

(Ps. 101,15).

TAL vez, carísimos diocesanos, alguien extrañará que un descubrimiento arqueológico sea objeto de Alocución Pastoral. ¿Qué interés —se dirá— y qué utilidad pueden tener para la salud de las almas los vestigios soterrados de un pobre templo de pasadas edades, cuando en la nuestra solicitan la atención tantos nuevos problemas religiosos y sociales?

Con todo, sin excluir a nadie, dirigimos principalmente al venerable Clero, al Seminario, a las Comunidades, a la Acción Católica y a las entidades culturales de la Diócesis esta Pastoral, aunque por su carácter peculiar y valor forzosamente sólo hipotético de algunos detalles, no vaya destinada a la pública lectura en las iglesias. La solicitud del Obispo, que nada puede descuidar, ha de extenderse, y más en determinadas circunstancias, a todo lo que tiene el sello de cristiandad; y lo tienen bien claro los restos del vetusto templo de que vamos a hablaros. Amando a Cristo, hemos de amar también todas las cosas que le fueron consagradas. De los restos de su templo de Jerusalén, dijo el Salmista: «Servi tui diligunt lapides ejus, et ruinas ejus commiserantur», y cumple que nosotros digamos lo mismo del nuestro: «Amamos, Señor, sus piedras, y sentimos compasión ante sus ruinas».

Por lo demás, la arqueología cristiana no es ciencia de cosas muertas o de pura curiosidad y entretenimiento. Sus cosas y monumentos son manifestaciones de la vida perenne y siem-

pre la misma de la Iglesia y ofrecen lecciones de incontrastable y singular valor apologético, mostrando cómo las creencias de los primeros siglos, más cercanos a Cristo y a los Apóstoles, son idénticas a las nuestras, y cómo ellas penetraron hondamente en las costumbres y transformaron la sociedad pagana. En la enseñanza de la Iglesia es esta ciencia muy estimada, se la considera como valioso auxiliar y pertenece a lo que en lenguaje escolástico llamamos un «lugar teológico». Y si la historia en general es maestra de la vida, la arqueología sacra, parte de aquélla, es no pocas veces maestra de doctrina religiosa y hasta de vida espiritual.

Por la importancia e índole totalmente religiosa de los restos de «Son Bou», juzgamos ya desde el principio que debía ser la Diócesis, donde no faltan elementos especialmente capacitados, la que asumiera su metódica excavación y científico estudio, sin perjuicio de las conexiones y relaciones oficiales; y plácenos ahora, después del primer año de trabajo, hablaros algo de sus resultados, comentándolos, por decirlo así, pastoral y litúrgicamente, y siempre a reserva de lo que tal vez mostraren ulteriores investigaciones. Sin duda será útil y grato a todos los buenos hijos de Menorca conocer un nuevo testimonio de la vieja alcurnia cristiana de la Diócesis. Nobleza religiosa obliga a más amar y servir y dar gracias a Dios que tan presto nos hizo llegar acá las luces y los beneficios de la civilización cristiana.

*

La Iglesia de Menorca tiene de sus primeros tiempos, no meras tradiciones volátiles y nebulosas, sino un firme documento de autenticidad críticamente demostrada, (1) que bien

(1) «Pontificia Universitas Gregoriana.—La Carta-Encíclica del Obispo Severo estudio crítico de su autenticidad e integridad con un bosquejo histórico del cristianismo balear anterior al siglo VIII, por Gabriel Seguí Vidal, M. SS. CC., doctor en Teología e Historia eclesiástica por la P. U. G.—Dissertatio ad Lauream in facultate Historiae Ecclesiasticae Pontificiae Universitatis Gregorianae.—Seminario de los Misioneros de los SS. CC. de Jesús y María, Monasterio de Sta. María de La Real (Palma de Mallorca)».

podrían envidiarnos muchas diócesis de España y aun de todo el mundo, es a saber: la larga e histórica Carta-Encíclica del Obispo menorquín Severo, escrita en 418, en ocasión de aportar a Mahón Paulo Orosio con reliquias del Protomártir San Esteban; la cual fué leída en muchas iglesias, sobre todo de Africa y señaladamente en la de Uzali por orden de su Obispo «de pulpito in aures Ecclesiae cum ingenti favore recitata est» recitada desde el púlpito a los fieles con gran aceptación. (2)

(2) «Contigit hoc etiam anno conversio Judaeorum insulae Minoricensis, virtute sacrarum reliquiarum S. Stephani Protomartyris, quas Orosius (ut dictum est) acceptas Hierosolymis secum in Hispaniam vexit. Acciderunt quidem res admirandae, toti Christiano orbi factae perspicuae ex litteris Circularibus Severi ejus insulae Episcopi ad omnes Ecclesias datis, publice ubique lectis; quas inter alios accepisse liquet Evodium Episcopum Uzalensem in Africa, et coram populo eas recitare fecisse: id enim inscriptus ad ipsum liber testatur his verbis: eodem namque die, quo ingressae sunt ecclesiam Beati Stephani sanctae reliquiae, in ipso principio canonicarum lectionum, epistola quoque ad nos delata cujusdam Episcopi, Severi nomine, Minoricensis insulae, de pulpito in aures Ecclesiae cum ingenti favore recitata est: quae continebat gloriosi Stephani virtutes, quas in insula memorata per praesentiam reliquiarum suarum in salutem omnium illic credentium perfecerat Judaeorum. Unde ex hac recitatione talium factorum suorum, tamquam extensione manuum suarum, acclamantibus et exultantibus fidelibus, ipse dicere videretur: Ecce habetis martyrem. Haec ad Evodium, cujus est apud S. Augustinum honorifica mentio, ad quem etiam exstant datae compures ejusdem Augustini epistolae, et ipsius ad eum scriptae.

»Datum est autem nobis ejusdem Protomartyris gratia, ut inter scribendas Vaticanae Bibliothecae antiquitates, eandem repererimus Severi epistolam integram in nullo detrimentum passam: quam (quod nesciamus ab alio editam) hic integram describere, ut egregium antiquitatis monumentum, dignum existimavimus. sic enim habet: ...»—Baronius Annales Ecclesiastici an. 418, p. 428). Citamos la edición Plantiniana. He aquí la versión:

«Aconteció también este año la conversión de los Judíos de la isla de Menorca, por virtud de las sagradas reliquias de S. Esteban, Protomártir, que Orosio, recogidas en Jerusalén traía consigo a España. Sucedieron en verdad cosas admirables, divulgadas a todo el orbe cristiano por la Carta-Encíclica de Severo, Obispo de aquella isla, escrita a todas las iglesias y leída públicamente en todas partes; la cual entre otros es manifiesto que la recibió Evodio, Obispo de Uzali, en Africa, y la hizo leer delante del pueblo, lo cual aparece atestiguado con estas palabras en un libro escrito a él: El mis-

Encontróla en los archivos Vaticanos el Cardenal Baronio, Padre de la Historia Eclesiástica, y prendado de su gran valor, la insertó íntegra en los Anales, pasando así a la Historia general de la Iglesia.

Tenemos, pues, de nuestra remota antigüedad un ilustre documento, pero nos faltaba un monumento, y éste ha aparecido insospechadamente ¿quién lo dijera? en la costa sur de la isla, a veinte pasos del mar, en las apartadas y ahora desoladas playas de «Son Bou»: un templo cristiano antiquísimo, cuya data más precisa se estudia, y que tiene traza de ser de los siglos cuarto al octavo, de los tiempos de Severo o de la época bizantina.

*

La Iglesia necesitó templos desde el principio, mas no pudo tenerlos en su primera época, que fué de pobreza y persecución. En Jerusalén, los fieles se reunían en casas particulares para la eucarística fracción del pan y los otros propios actos religiosos. De fuera de Palestina, en el mundo greco-romano, San Pablo menciona ocasionalmente en sus Epístolas varios domicilios: el de Caio en Corinto (R. 16,23), el de Nympha en Colosas (Col. 4,15) y los de Aquila y Prisca, importantes indus-

mo día que entraron las santas reliquias del Bienaventurado Esteban en la iglesia, al principio de las lecturas canónicas, fué leída también a los fieles de la iglesia desde el púlpito con gran aceptación, una carta, que nos había sido enviada, de cierto Obispo, por nombre Severo, de la Isla de Menorca: que contenía los milagros del glorioso Esteban que había hecho en la mencionada isla por la presencia de sus reliquias, para la salvación de todos los judíos que allí creyeron. De donde, por la relación de tales hechos suyos, como si extendiera sus manos, parecía decir a los fieles que aclamaban y se alegraban: He aquí tenéis al mártir. Esto dice el libro a Evodio, de quien hace S. Agustín honorífica mención; también existen muchas cartas de S. Agustín escritas a Evodio y por éste a S. Agustín.

»También nos fué dado por la gracia del mismo Protomártir, que, mientras describíamos las antigüedades de la Biblioteca Vaticana, encontráramos la misma carta de Severo entera y sin ningún detrimento, la cual (que sepamos no editada por nadie) creímos digno transcribirla íntegra aquí como egregio monumento de la antigüedad. Dice, pues, así:» (sigue la Carta).

triales y grandes cristianos, que cedían para las asambleas de los fieles sus casas, es decir, sus talleres, de Roma (R. 16,5), de Corinto (I C. 16,19) de Efeso (Ac. 20,33); en algunos de los cuales el mismo San Pablo celebraba los divinos misterios y predicaba y trabajaba. — Advirtamos de paso este detalle que es también de significación social, y recojamos, para estímulo y dirección de nuestro celo, las lecciones prácticas que sugiere: los talleres, ahora desgraciadamente muchas veces focos de impiedad, fueron santificados al principio del cristianismo por la celebración de la Eucaristía, por la predicación del Evangelio, por el trabajo manual del humilde jornalero y gran Apóstol de las gentes, S. Pablo.

Ante el contraste, doloroso y deprimente para los débiles, de esta estrechez y pobreza de los lugares del culto cristiano con la magnificencia del templo hierosolimitano y de los muchos idolátricos de las ciudades gentiles, los Apóstoles ya desde el principio inculcaron en la enseñanza catequística la bellísima doctrina revelada de que cada uno de los fieles cristianos es un templo espiritual, en que habita el mismo Dios, y que la comunidad de todos ellos forma el gran templo santo, en que cada fiel es una piedra viviente, edificada en íntima conexión con Cristo, quien es la piedra angular, escogida, preciosa, que a todo dá su unidad, firmeza y hermosura. Tal doctrina consignada en las epístolas de S. Pedro (I P. 2, 4-8) y de S. Pablo (I C. 6, 19 etc.), debía consolar y levantar el espíritu y ser, cual lo es ahora y lo será siempre, de gran edificación y eficacia ascética en la vida ordinaria de los fieles.

Pero a medida que aumentaba el número de los cristianos, se sentía mayor necesidad de tener templos propios, capaces y acomodados; por manera que Constantino, después de dar la paz a la Iglesia (a. 313), consciente de tal necesidad, emprendió el mismo la edificación de las conocidas grandes basílicas constantinianas de Roma, de Palestina, y de otras partes, y escribió a los Obispos invitándoles a levantar iglesias, y a reparar y ampliar las que existieran. Un templo, como lo es en nuestros días, fué ya desde entonces el signo patente y glorioso de la

existencia de una comunidad de fieles en un lugar. Así, al desarrollarse pronto, las cristiandades de Menorca levantaron sus templos, con más o menos amplitud y ornato, a saber, los que hubo ciertamente en Jamona (Ciudadela), cual requería su carácter de Sede Episcopal, los que el Obispo Severo menciona de Mahón y los que debían de existir en distintas partes de la isla, y cuyos vestigios, ahora ignotos, tal vez reservan para el futuro la gratísima sorpresa que nos han dado las ruínas que se excavan en «Son Bou».

*

La relación minuciosa de esta excavación constará en una expresa memoria descriptiva, razonada e ilustrada, que ahora se prepara y de la cual es sólo un breve extracto lo que va en los apéndices de esta Pastoral. Aquí nos limitamos a apuntar algunas noticias y los detalles principales de la basílica y, como hemos dicho arriba, a comentarlos litúrgica y pastoralmente.

La providencial indicación que, en los últimos días de septiembre del pasado año, Nos hizo el acreditado y benemérito arqueólogo Presidente de la Sub-Comisión de Monumentos de Menorca (3), de que iba a trasladarse una pila cristiana hallada los campos de «Son Bou», moviéndonos a rogar se desistiera del traslado para Nos examinarla detenidamente en su lugar. Así lo hicimos dos días después, acompañados de Nuestro Vicario General y otros doctos sacerdotes, entre ellos el autor del moderno y único estudio crítico sobre la Carta de Severo. (4) Después de reconocer el carácter cristiano de la pila, y de hacer luego una ligera exploración del terreno circundante, en que aparecieron indicios de edificación, dispusimos emprender una excavación metódica con la venia del sacerdote propietario de la finca, también allí presente, (5) quien con generosidad sacerdotal cedía a la diócesis la porción de terreno y proporcionaría los auxilios necesarios a esta empresa piadosa y cultural. Cons-

(3) D. Juan Flaquer Fábregues.

(4) Rvdo. P. Gabriel Seguí, M. SS. CC.

(5) Rvdo. D. Juan Villalonga de Febrer.

tituida allí mismo la junta correspondiente, (6) comenzóse la excavación el mismo día, bajo la continua inspección del competente profesor de Arqueología del Seminario, al efecto designado. (7)

Va a cumplirse un año y en esta primera etapa inicial, a la que otras habrán de seguir, han quedado ya casi por completo de manifiesto los restos de la basílica, cuya planta y detalle de la pila coinciden exactamente, mejor que con ningunos otros, con los de las basílicas cristianas de los primeros siglos que en 1935 visitamos en la Transjordania, acompañados de Nuestro actual Vicario General y bajo la dirección de un sabio profesor palestinólogo: (8) la planta, sobre todo en la parte característica del ábside y de las dos dependencias adjuntas, es como la de las pequeñas basílicas de Madaba, la pila bautismal al estilo de la descubierta en la magna basílica de Monte-Nebo. (Véanse las ilustraciones). (9) En las ruinas de la nuestra se ve perfectamente determinada la pared del ábside semicircular; quedan en su sitio, y como de metro de altura, todas sus doce pilastras, marcando tres naves: la central, que en su fondo tiene el ábside, y las dos laterales terminadas con sendos recintos iguales, rectangulares, contiguos al ábside y en comunicación con el presbiterio; uno de ellos sería el «diaconicum» o sacristía y en el otro está la pila bautismal monolítica, de cavidad en forma de cruz trebolada y cuyas dimensiones exteriores son: altura, 0'90 m.; diámetro, 1'37 m.; y las interiores, de la cruz trebolada, 1'12 m.; profundidad, 0'70 m. Las segundas pilastras delanteras muestran los orificios en que estaba fija la barandilla de madera, («cancelii» S. Ag. serm. 392), donde también una pequeña grada distingue el presbiterio del ámbito del templo. La dis-

(6) Véase el apéndice.

(7) Rvdo. D. Fernando Martí Camps.

(8) Rvdo. P. Andrés Fernández, S. J.

(9) Contestando a una consulta nuestra, la revista «Tierra Santa», en su número de Julio último, publica un artículo muy completo sobre la pila de Monte-Nebo y las otras treboladas que se encuentran en la Transjordania y en la Palestina meridional.

posición de piedras caídas indica que existían arcos laterales y otros transversales sobre la nave central, que sostendrían el maderaje de la techumbre recubierta de teja romana, allí encontrada abundantemente. Para el acceso había un pequeño vestíbulo (nárthex) y en su fondo se abrían tres puertas de ingreso a la basílica, cuyos quicios y batientes están marcados en sus robustas piedras. No se ha hallado el «cantharus» de la purificación acostumbrada, pero hacen pensar en su existencia una pieza antigua allí cerca encontrada y el pozo contiguo a la misma pared del vestíbulo. Nada ha aparecido de inscripciones ni mosaicos que ayuden a precisar fechas; sólo dos pequeños fragmentos de un lampadario de bronce y alguna cerámica de varias culturas que aun no se clasificó. La basílica orientada al S. E., mide 21 x 11 m. y su vestíbulo 11 x 2'75; y si bien relativamente pobre, era de sólida construcción y tiene evidentes señales de haber sido saqueada, incendiada, destrozada.

*

Señor, «tus siervos miramos con amor sus piedras, sentimos dolor por sus ruínas». «Servi tui diligunt lapides ejus et ruinas ejus commiserantur» (S. 101,15). Pero, al mismo tiempo, nuestra fe y piedad se reconfortan cuando, removida la capa de tierra que por tantos siglos las encubrió, han surgido ahora estas piedras sagradas más que milenarias, también heridas por la persecución impía, que hablan al unísono de nuestra cristiana profesión; y a vista de ellas, el espíritu se lanza con religiosa curiosidad a través de tan largos tiempos hacia la cristianidad menorquina que allí fué, y el corazón siente vivo amor a aquellos desconocidos hermanos nuestros ¿hubo mártires entre ellos? y la mente se esfuerza ávida de contemplar y hasta de hacernos convivir por un momento los actos de vida cristiana y las ceremonias que, según la liturgia de entonces, se desarrollaron probablemente en esta basílica.

Tales eran: a la entrada, la purificación de las manos en vista de recibir el pan eucarístico; ya dentro de la basílica, las lecciones de la santa Escritura, alternadas con cantos de Salmos y explicadas por el sacerdote desde su lugar del ábside:

en verdad que entonces el paraje mismo de la playa, con el mar, sólo distante de la basilica pocos pasos, y con sus campos fertilísimos, parecido en cierto modo a las riberas del Tiberiades, pondría en la predicación del sacerdote natural relieve y haría sentir más a los sencillos oyentes el encanto de las parábolas, llamadas del lago, y de los relatos evangélicos de las tempestades apaciguadas, de las pescas milagrosas, del llamamiento de los cuatro grandes Apóstoles pescadores, para serio de almas, y de tantas otras escenas de milagros y sermones de Jesús, que tuvieron lugar en el mar de Galilea y que debieron ser el tema de las lecturas y de las explicaciones del sacerdote. Seguía, después, la oración común hecha por todos puestos de pie, con ambas manos levantadas y abiertas; la salida de los catecúmenos, que aun se preparaban para el bautismo y no podían asistir al sacrificio eucarístico; la procesión de la oferta que hacían los fieles llevando hasta la verja («canceli») el pan y el vino que habían de consagrarse y que quedaban sobre la mesa-altar de madera allí de momento instalada, (10) y de otros dones de sus tierras que se reservarían en una sala adjunta; la oración sacerdotal consecratoria; el solemne Padrenuestro preparatorio de la Comunión, el beso de paz que antes de ella se daban los hombres a los hombres, las mujeres a las mujeres, separados dentro el templo (11); la comunión bajo las dos especies, acercándose los fieles a la barandilla para recibir, en sus manos purificadas, los fragmentos del pan consagrado, que luego en su lugar sumían simultáneamente con el celebrante; las aclamaciones que en varios momentos de los divinos oficios resonaban en boca de todos, entre ellas el solemne «Amén», afirmación fuerte y resumida de nuestra fe y de todas nuestras esperanzas cristianas; estas y otras cere-

(10) Véase Eisenhofer Hand. der Liturgik I, 344.—Hay que advertir que no se ha encontrado altar de piedra ni hay vestigio de haber sido allí instalado; siendo de madera se comprende desapareciese con el incendio de la basilica.—Son interesantes los textos que indica Eisenhofer en el lugar citado.

(11) Véase Nuestra Pastoral sobre este tema, fecha 28 de Mayo pasado.

monias de la Misa, después, por la necesidad o conveniencia de los tiempos, modificadas por la Iglesia, pero virtualmente incluidas en las actuales.

¿Y la noble pila bautismal? Aunque ya en los primeros siglos se administrase el bautismo a niños, era común costumbre conferirlo a los adultos. Esta pila nos invita a representarnos proporcionalmente las escenas del catecumenado en nuestra basílica cual se hacía en las de S. Agustín y otras de su tiempo: la intensa formación piadosa y doctrinal de los catecúmenos adultos «competentes», la enseñanza del símbolo de la fe y de la oración dominical, los muchos y significativos ritos con que se les preparaba próximamente al bautismo, y las peculiares ceremonias que acompañaban el acto de su administración, de las cuales no pocas están ahora compendiadas en nuestro rito romano. Se haría ésta, cual era costumbre generalizada y lo deja pensar la capacidad de la pila, juntando al mismo tiempo la infusión del agua sobre la cabeza a la parcial inmersión del cuerpo hasta las rodillas en la pila. (12) Salidos de ella, eran los bautizados vestidos de blanca túnica y, como los describe S. Paulino en el siglo V, «blancos de cuerpo, de corazón y de hábito» «niveos corpore, corde, habitu», entraban de lleno en la vida cristiana, sacramental, litúrgica, asociándose plenamente a la celebración de los divinos misterios: «Alleluja novis balat ovile choris». (13)

La pila, grave y artístico monolito, descollando con singu-

(12) Véase la información de Eisenhofer II, 258 y siguientes.

(13) «Propterea medio fons datus est spatium.

Inde parens sacro ducit de fonte sacerdos

infantes niveos corpore, corde, habitu;

Circumdansque rudes festis altaribus agnos,

Cruda salutiferis imbuit ora cibis.

Hinc senior sociae congaudet turba catervae;

Alleluja novis balat ovile choris». (S. Paulín. Epis. 32).—

«Infantes» es aquí una referencia al texto de S. Pedro, que litúrgicamente se aplicó a los recién bautizados adultos:

«Sicut modo geniti infantes».

lar nobleza entre todas las ruinas, predica de aquellos antiguos fieles su amoroso reconocimiento de la dignidad e importancia del Bautismo ¡confiteor unum baptismal y ahora descubierta parece clamar así para que oigan y abracen la fe de nuestros padres ciertos hijos de algunas villas y ciudades —una de ellas muy cercana— que, con desdoro del nombre cristiano de toda la isla de Menorca, desdeñan la recepción de este primer Sacramento. ¡Qué dolor! no son hijos de Dios, ni ciudadanos para la Ciudad más alta. Que el saber el hallazgo de esta pila bautismal os sea ocasión para meditar las palabras de Jesús: «En verdad, en verdad te digo quien no naciere del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de los cielos» (Jo. 3, 5). «Me ha sido dada toda potestad, en el cielo y sobre la tierra, id, pues, y amaestrad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre de Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándolas a guardar todas cuantas cosas os ordené». (Mt. 20, 18-19). «El que creyere y fuere bautizado, será salvo; el que no creyere será condenado». (Mc. 16,16). Palabras mayestáticas, dulces, pero al mismo tiempo temerosas. Como sucesor, aunque indigno, sobre esta bendita tierra menorquina, de los Apóstoles, a quienes fueron dichas para perpetua y general predicación, Nos por la responsabilidad que sentimos y por el sincero amor que debemos y tenemos, también a los que están fuera del redil, repetimos ahora a todos estas principalísimas enseñanzas, suprema intimación de Cristo Nuestro Señor. Ellas resonaron ciertamente muchas veces en la basílica, en torno de la pila de «Son Bou»; rogamos a Dios que resuenen eficazmente para la conversión en el fondo de vuestros corazones.

*

La soledad y aspecto actual del paraje donde está situada la Basílica, rodeado a lo lejos de amplísimo anfiteatro de rocas con habitaciones rupestres, y en región de diseminados monumentos megalíticos, dará tal vez la impresión de que era muy grande la rudeza de sus habitantes, aun en los siglos a que nos referimos; pero la población sería entonces más numerosa (la

Basílica tiene capacidad para trescientos fieles), habría otras edificaciones en los contornos, y sobre todo había penetrado allá el cristianismo. «A la verdad, —dice el inmortal León XIII— (Enc. «Immortale Dei») dondequiera que puso la Iglesia el pie, hizo al punto cambiar el estado de las cosas; informó las costumbres con virtudes antes desconocidas e implantó en la sociedad civil una nueva cultura, que a los pueblos que la recibieron aventajó y ensalzó sobre los demás, por la mansedumbre, la equidad y la gloria de sus empresas».

El templo es, pues, y ha sido siempre escuela de formación para los pueblos; hasta sus piedras enseñan «lapides et ligna magistri» (S. Paulino). Aunque artísticamente pobre y sencillo, un templo tiene dondequiera valor de un monumento que afirma e irradia en torno suyo espiritual cultura, la que es base de todas las otras. Tal sería esta iglesia en aquellos parajes, y por su principalidad les daría renombre y hasta la propia denominación. Los árabes, al invadirlos y destruir o profanar la iglesia, conservaron, traduciéndola a su lengua, tal denominación, llamando «al-kenise», que significa «iglesia» cristiana, a la iglesia arruinada y a las tierras vecinas que tal vez le pertenecían, en las cuales aun perdura dicho nombre, algo modificado, «cannessia», como un testimonio y un indicio, ahora bien comprendido, en su relación con las ruínas allí cerca descubiertas. (14)

*

Iglesia, Templo, Basílica. Con todos estos nombres hemos venido designando el que fué lugar sagrado de «Son Bou». El cristianismo es exuberante de doctrina; y así

(14) El Rvdo. D. José Salord hizo notar la relación del nombre con las ruínas de la basílica.—Consultado el sabio palestinólogo P. A. Fernández, nos escribe refiriéndose a casos similares de Palestina: «En realidad los árabes llaman a nuestra iglesia «Kenise» del verbo «Kanas», común a las lenguas semíticas, que significa *congregar* (la iglesia es sitio donde se congregan los fieles). En Palestina, donde hay ruínas de antigua iglesia, árabes, cristianos y musulmanes, la designan sencillamente «Al-Kenise»: la iglesia. Así v. gr.: en et-Taiybe, la Efrén, adonde se retiró Jesús después de la resurrección de Lázaro; en Sefforis, cerca de Nazaret, y en tantos otros sitios.

aun los nombres con que designa sus edificios materiales están llenos de profunda significación dogmática y espiritual. Basta leer el rezo litúrgico de la Dedicación de una nueva iglesia.

Iglesia es palabra del griego «*écclesia*», usada en la versión del Antiguo Testamento (Deut. 23, 1-9; etc.), donde designa la asamblea del pueblo de Dios reunida para el culto religioso, sobre todo en los años de la peregrinación por el desierto. Desde el principio del Nuevo Testamento se aplicó a designar la comunidad cristiana (I C. 1,2; etc.); y pasó más tarde a significar los lugares, los edificios, en que ésta se reúne. Tal vez influyese también en eso último el que Cristo, al hablar de su Iglesia en su sentido más amplio, la comparara a un edificio fundado sobre Pedro, la piedra básica por Él escogida.—Miremos, pues, la iglesia, en su contextura material, como relevante imagen y continua enseñanza de la social y espiritual unión que han de tener todos los fieles cristianos entre sí, estrechamente, jerárquicamente y estribando sobre la piedra fundamento, que es el Romano Pontífice, representante de Cristo. Repetimos aquí una vez más lo de S. Paulino: las piedras son maestros de alta doctrina.

Templo. Ya vimos al principio respecto de él las hermosísimas enseñanzas apostólicas de que cada uno de los fieles es un templo vivo de Dios y que lo es la comunidad entera de los cristianos: templo en todas sus partes trabado y coronado por la única y preciosa piedra angular que es Cristo.

Basílica es palabra que en el fondo tiene significación regia: noble denominación para la casa de Dios. «Yo soy un gran Rey y mi nombre es reverenciado con temor entre las naciones» dijo el Señor por Malaquías en la perspectiva del Sacrificio Eucarístico en todo el mundo (Mal. 1,14). Y cuando vino el Edicto de Constantino apareció sobre la faz de la tierra una magnífica floración de templos, lugares del Sacrificio, palacios del gran Rey de reyes; y desde entonces fué introduciéndose el nombre de basílica para designar tanto los más espléndidos como las más sencillos.—Este nombre, por tanto, ha de

hacer pensar también al cristiano su dignidad de ser de la Casa de Cristo Rey, de pertenecer al «linaje escogido y sacerdocio regio» (I Petr. 2,5.), y de estar llamado a pasar de en medio de las tribuaciones de la presente vida a su reino glorioso y eterno, «si sustinemus et conregnabimus» (2 Tim. 2,12).

Basílicas llamó Severo en su Carta los templos cristianos de Mahón, basílicas debían decirse los de Ciudadela y basílica queremos llamar el de «Son Bou», nombre que nos recordará, no obstante la impresión actual de lo agreste del lugar, la realeza de Cristo y la dignidad de los antiguos hermanos nuestros, que en ella, tantos siglos ha, se reunieron.

*

En próximo día de fines de Septiembre o principios de Octubre, que oportunamente se fijará, pensamos se realice en el lugar de la basílica un sencillo acto, como presentación religiosa de la misma a nuestro Clero, Seminario y demás que allí quieran concurrir; si bien no nos atrevemos a dirigir particulares invitaciones de compromiso, a causa de las muchas incomodidades que causarán seguramente la lejanía y lo agreste y solitario del paraje. Celebraremos, Dios mediante, la Santa Misa, allí mismo donde hace tantos siglos se celebró, y la aplicaremos en acción de gracias a Dios y en sufragio de los sacerdotes que sirvieron y de los fieles que frecuentaron dicho lugar sagrado. Nuestros seminaristas interpretarán cantos litúrgicos, y uno de ellos será en honor de San Esteban, Protomártir.

Fué gracia que nos concedió el Protomártir —dice el Cardinal Baronio— el encontrar en la Biblioteca Vaticana, la epístola íntegra del Obispo Severo. También nosotros consideramos una gracia del mismo Santo el hallazgo de la basílica. Veníamos de visitar la tradicional cala de San Esteban y de orar en ella postrados en tierra, cuando recibimos la providencial indicación que nos llevó al descubrimiento de la basílica. El documento y el monumento de nuestra antigüedad cristiana están, pues, vinculados a la protección de San Esteban, Protomártir, grande honor de la Diócesis de Menorca. «¡Laus tibi Christe».

Os bendecimos, carísimos diocesanos, en el nombre del † Padre, y del † Hijo, y del Espíritu † Santo.

Ciudadela, 8 de Septiembre, fiesta de la Natividad de Nuestra Señora, año 1952.

† BARTOLOMÉ, OBISPO DE MENORCA.

APENDICES

JUNTA DIOCESANA

Presidente:

Excmo. y Rvdmo. Señor Obispo.

Vice-presidente:

Ilmo. Sr. Vicario General, Don Mateo Bosch Caldentey, Correspondiente de la Real Academia de la Historia, y miembro de la Subcomisión de Monumentos de Menorca.

Vocales:

Sr. D. Juan Flaquer Fábregues, Presidente de la Subcomisión de Monumentos de Menorca, y Correspondiente de la R. Academia de la Historia.

Rdo. P. Gabriel Seguí Vidal, M. SS. CC., Doctor en Historia Eclesiástica y autor de la monografía crítica sobre el Obispo Severo y la antigua cristiandad balear.

Rdo. D. Fernando Martí Camps, Pbro., Profesor de Arqueología Sacra en el Seminario, Archivero diocesano. Secretario de la Junta.

Rdo. D. Juan Villalonga de Febrer, Pbro., donante de los terrenos en que está la basílica, y que costea la excavación.

ESCRITURA DE DONACIÓN A LA DIÓCESIS DEL TERRENO EN QUE ESTÁN LOS RESTOS DE LA BASÍLICA

Extracto

«Número setecientos sesenta y siete. En la ciudad de Ma-

hón, a seis de Septiembre de mil novecientos cincuenta y dos. Ante mí, Daniel Cano Cantallops, Abogado, Notario del Ilustre Colegio de Baleares, con residencia en Mahón, comparecen: De una parte el M. I. Señor D. Mateo Bosch Caldentey, Canónigo Arcediano de la S. I. C. de Ciudadela, quien interviene en representación del Obispado de Menorca..... Y de otra parte, el Rdo. Sr. Don Juan Villalonga de Febrer... Presbítero y Doña Antonia Carreras Castell, viuda... ambos mayores de edad. Son vecinos de Ciudadela el señor compareciente en primer lugar nombrado, y de Alayor los dos últimos.—Tienen todos a mi juicio, la capacidad legal necesaria para este acto, y EXPONEN: I.—Que el Rdo. Sr. Villalonga y D.^a Antonia Carreras son respectivamente, nudo propietario de la totalidad y usufructuarios... de la siguiente finca: Rústica: Posesión denominada «Son Bou» sita en el término de Alayor en su mayor parte y en pequeña parte en término de Mercadal; su cabida es de unas setenta cuarteras de sembradío... y unas cuarenta y tres de prado...: Lindante: Norte con el camino llamado de Son Bou que conduce al mar y con tierras del predio Binialmesch; Este, camino de Llucalary... y Llucalary Nou; al Sur con la orilla del mar, y al Oeste con tierras de Binialmesch, San Jaime, Torresuli y Canesías y con el predio «Talis».—II.—Segregación: De la finca descrita se segrega una porción que se describe del modo siguiente: Parcela de terreno sita en la parte más oriental del predio, inmediata a la playa de Son Bou, en término de Alayor, circuida de paredes, de extensión aproximada de unos setecientos cincuenta metros cuadrados; su perímetro es aproximadamente triangular y en el centro se hallan enclavados los restos de una primitiva basílica cristiana, recientemente descubiertos; lindante por sus cuatro puntos cardinales con la finca de que se segrega.—III.—Teniendo ofrecida desde hace un año, por razones de piedad, la donación al Obispado de la parcela segregada, la llevan a efecto bajo las siguientes cláusulas: 1.^a El Rdo. Señor Don Juan Villalonga de Febrer y Doña Antonia Carreras Castell, por su respectivo derecho, donan al Obispado de Menorca la parcela segregada,

descrita en el apartado II, dándole posesión real por la presente.—2.^a La parcela donada tendrá acceso por el camino llamado de Son Bou que conduce a la playa del mismo nombre.—El M. I. Sr. Don Mateo Bosch, en el concepto que usa, acepta la presente donación haciendo constar su agradecimiento en nombre del Excmo. y Rvdmo. Prelado.—Quedan hechas las reservas y advertencias legales.—Yo el Notario he leído a los otorgantes la presente escritura a su elección, enterados antes de su derecho de hacerlo, después de lo cual se ratifican en su contenido y firman conmigo.—De todo lo cual, de conocer a los otorgantes y de quedar extendida la presente matriz en este pliego de octava clase y otro de la misma clase y serie número siguiente correlativo, doy fe.—Juan Villalonga de Febrer, Pbro.—Antonia Carreras.—Mateo Bosch, V. G.—Signo: Daniel Cano.—(Rubricados). (Hay el sello de la Notaría).»

EXTRACTO DE LA MEMORIA
SOBRE LA BASÍLICA DE SON BOU

Las ruínas de este interesante monumento cristiano están situadas en el término de Alayor, a unos diez kilómetros al Sur de dicha ciudad y junto al dilatado arenal de Son Bou, que varios antiguos mapas de Menorca y el mismo gran Atlas de Stieler denominan «playas de Canasia», cuya etimología árabe de «iglesia cristiana», indudablemente relacionada con nuestra basílica, daba nombre a toda aquella región. El paraje es pintoresco y de bellos horizontes, y si bien hoy día aparece agreste y desolado, ofrece abundantes vestigios de haber tenido población ya en edades remotísimas: abunda el agua potable, el alto repecho que limita el arenal por la parte N E presenta veinte cuevas troglodíticas, algunas muy capaces, y en su cresta se extienden más de setecientos metros de muralla ciclópea formando un reducto; además se han descubierto restos de una calzada romana que, procedente de la vía general reconstruida

por Trajano, bordeaba varios locales talayóticos hasta llegar a Son Bou.

De las ruínas del templo, sólo sobresalía a flor de tierra el borde superior de la pila bautismal, monolito cilíndrico de 0'90 m. de altura por 1'37 de diámetro, con abertura cruciforme trebolada. Por su aspecto los payeses la denominaban «Es Morter», el mortero. Fué el competente arqueólogo D. Juan Flaquer Fábregues quien habió de la existencia de este vestigio al Rdmo. Prelado, en ocasión de hallarse éste en Mahón acompañado del Rdo. P. Gabriel Seguí Vidal, M. S.S. C.C., autor de la tesis doctoral sobre la autenticidad de la Epístola severiana; ambos venían de visitar la cala de San Esteban y orar allí al Santo Protomártir.

El día 24 de septiembre de 1951 personóse en Son Bou el Excmo. Sr. Obispo, acompañado del Ilmo. Sr. Vicario General D. Mateo Bosch Caldentey, del mentado P. Seguí y de los Rdos. Sres. D. Juan Villalonga de Febrer, propietario de la finca, y D. Fernando Martí Camps, profesor de Historia Eclesiástica y de Arqueología Sagrada en el Seminario Conciliar. Exploróse detenidamente alrededor de la pila, y al notarse evidentes indicios de edificación, que con toda probabilidad deberían de pertenecer a un edificio religioso, allí mismo dispuso el Prelado que, bajo su autoridad y alta dirección, se realizaran los oportunos trabajos excavatorios en aquel lugar, cedido a la Diócesis por su propietario sacerdote.

En tres etapas se ha venido realizando la excavación. La primera comenzó el 25 de septiembre de 1951 y hubo de terminar, por la inclemencia del tiempo, el 5 de noviembre. La segunda se inició el día 9 de mayo de 1952 y duró hasta el 21 del propio mes. Ambas fueron realizadas bajo la continua inspección del Rdo. Sr. Martí, quien informaba minuciosamente al Prelado del curso de las obras, llevaba un detallado diario de las mismas y trazaba diseños y planos. La tercera etapa comenzó el 16 de julio último, bajo la sucesiva inspección del M. I. Sr. don Juan Jaume Arbós, Canónigo, y del Rdo. D. Gabriel Pons Jover.

Durante el curso de los trabajos, el Excmo. Sr. Obispo visi-

oiciuds 195

tó varias veces Son Bou. Fueron asimismo frecuentes las visitas del Sr. Vicario General, quien tomó muchas fotografías del conjunto y de los detalles de mayor interés, e investigó en el «narthex» minuciosidades de importancia. El Sr. Obispo ha tratado del hallazgo con el mencionado Sr. Flaquer, con el Ilmo. Sr. Comisario General de Excavaciones D. Julio Martínez Santa-Olalla y con varios prestigiosos especialistas en Arqueología cristiana.

Hoy día, concluída ya virtualmente la excavación del recinto basilical, y adelantando algunos datos de la detallada memoria que se prepara, podemos asegurar que el monumento de Son Bou es una basílica paleocristiana, de ábside semicircular flanqueada por dos departamentos iguales: el «diaconicum» o sacristía a la derecha, y a la izquierda el que llamaremos baptisterio, si bien la pila bautismal que contiene y que de seguro pertenecía a la basílica, hallábase originariamente, según todas las probabilidades, en otro lugar de la misma; es el caso, según opinión del P. Vincent, de la pila, también cuadrilobulada, que se encuentra actualmente desplazada en una de las naves de la basílica de la Natividad de Belén. La planta es rectangular, con tres naves separadas por doce pilastras de maciza construcción. En la parte anterior está el «narthex» o vestíbulo, con tres puertas correspondientes a las naves. Las dimensiones totales del edificio, incluyendo el grosor de los muros extremos, son: 25'20 m. de largo por 12'40 de ancho. Su orientación es S E.

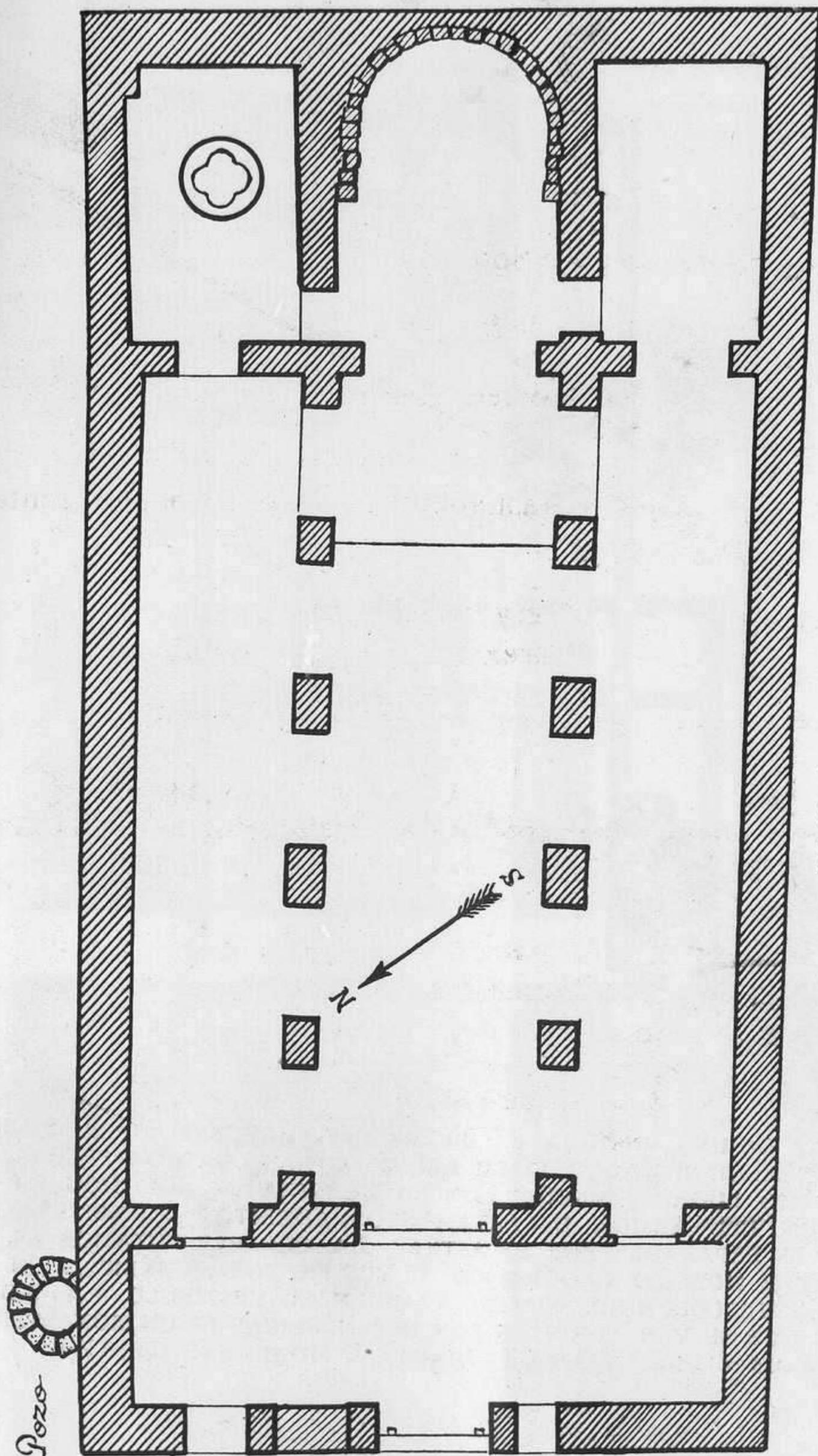
La basílica de Son Bou, erigida seguramente por una comunidad pobre, y quizás aprisa, en un período erizado de persecuciones e invasiones, no presenta ninguna ornamentación: ni piedras esculpidas, ni mosaicos, ni lápidas, ni inscripciones. Por esto resulta sumamente difícil fijar la cronología. Atendiendo a su estructura y a las marcadas analogías que presenta la basílica menorquina con las de Madaba y de otros lugares del Sur de Palestina, y con las del Norte de Africa, su data debe oscilar entre el siglo IV y el VIII. Es probable que una ulterior exploración dentro y fuera del recinto basilical localice sepulturas y ofrezca alguna base para precisar la cronología del edificio.

Los abundantes vestigios de incendio que se han hallado en todo el pavimento de la basílica, en el cascote y en los fragmentos de tégulas romanas, hacen creer que la basílica fué destruída por la violencia unida al fuego. Posteriormente las ruinas debieron de servir de cobijo a los musulmanes (como sucedió en no pocas basílicas del Norte de Africa), a juzgar por la abundante cerámica árabe que se ha encontrado.

Con el estudio de los sillares y piedras de arco (unos hallados en la excavación, otros en las modernas paredes de piedra seca contiguas), el Ilmo. Sr. Vicario General, miembro de la Subcomisión insular de Monumentos, prepara la construcción de una maqueta de este edificio, de tan excepcional importancia para nuestra arqueología cristiana.

ILUSTRACIONES

- 1.-Planta de la basílica de Son Bou.
- 2.-Planta de una basílica de Madaba (Palestina).
- 3, 4 y 5.-La pila de Son Bou en diferentes tiempos de la excavación.
- 6 y 7.-Pila trebolada y baptisterio de la basílica del monte Nebo (Palestina).
- 8.-El baptisterio, el ábside y pilastras de la basílica de Son Bou.-Estado de la excavación el 30 octubre 1951.
- 9.-Umbral, jambas, quicios y batientes de la entrada al vestíbulo.
- 10.-Umbral, quicios y batiente de la puerta principal de la basílica.
- 11 y 12.-Segundo par de pilastras, con los orificios en que iba empotrada la balustrada (cancelli) de la entrada del presbiterio.
- 13.-Recipiente rectangular de piedra hallado junto al pozo.
- 14.-Alto macizo rocoso que limita por el N. E. la playa de Son Bou. Nótese las hendiduras de las muchas cuevas existentes. La cruz indica el lugar de la excavación de la basílica.

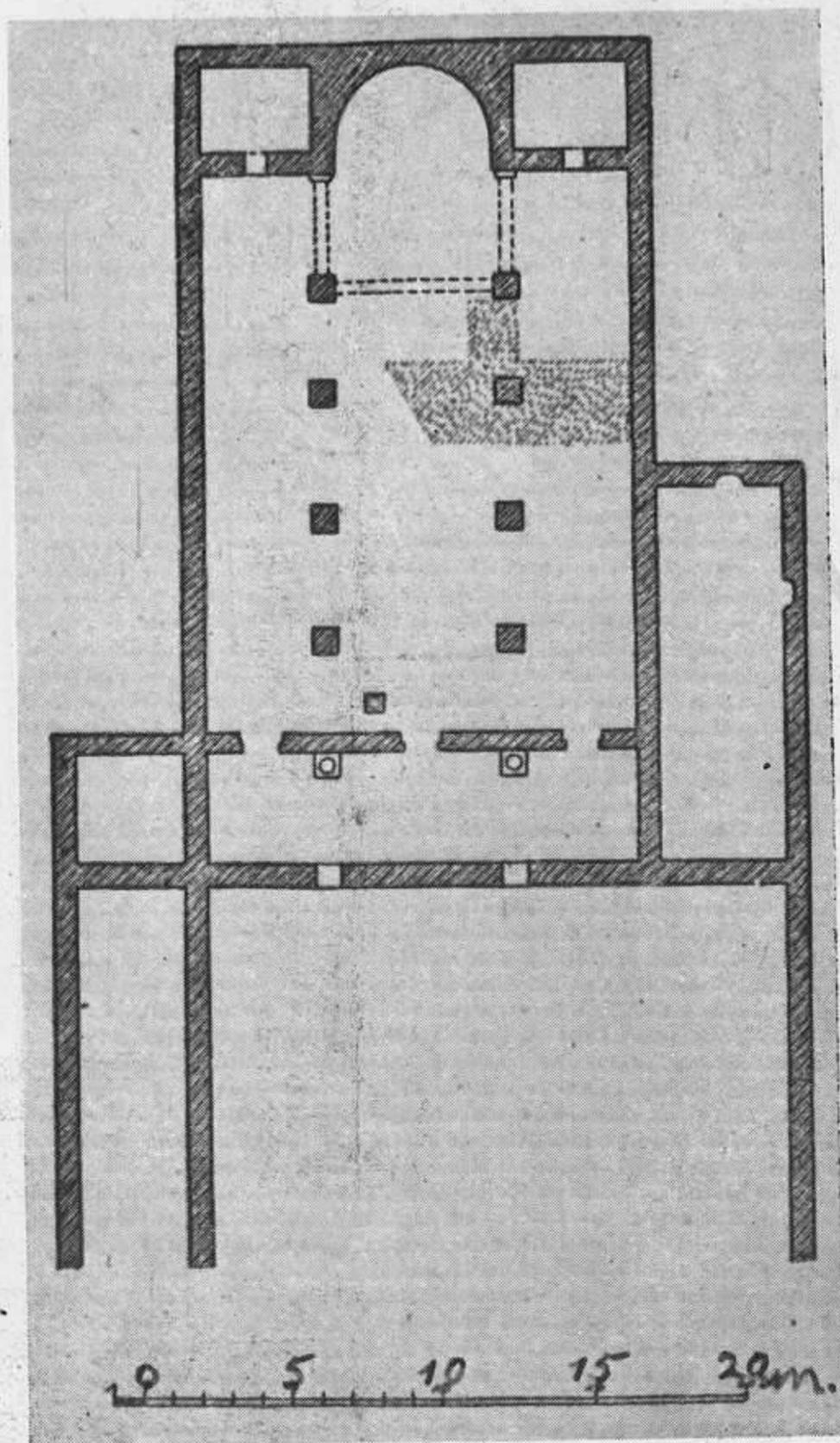


J. Bagur Arnau
Delincaute

ESCALA



1.—PLANTA DE LA BASÍLICA PALEOCRISTIANA DESCUBIERTA EN SON BOU.



2.—PLANTA DE UNA ANTIGUA BASÍLICA CRISTIANA DE MADABA (PALESTINA TRANSJORDÁNICA) QUE, COMO LAS DE OTRAS CUATRO EXPLORADAS EN EL MISMO LUGAR, COINCIDE CON LA NUESTRA DE SON BOU EN LA DISPOSICIÓN DEL ÁBSIDE, DEPARTAMENTOS ADJUNTOS, PRESBITERIO, Y TRES NAVES SEPARADAS POR PILASTRAS. LA QUE PRESENTAMOS ES LA DEL CÉLEBRE MOSAICO GEOGRÁFICO, CUYOS RESTOS SE INDICAN EN EL SEGUNDO INTERCOLUMNIO. NÓTESE TAMBIÉN EL VESTÍBULO. LAS EDIFICACIONES QUE SE VEN ADJUNTAS SON DEPENDENCIAS DE UN MONASTERIO. (ALOIS MUSIL, «ARABIA PETRAEA», I, MOAB, PÁG. 116-119).



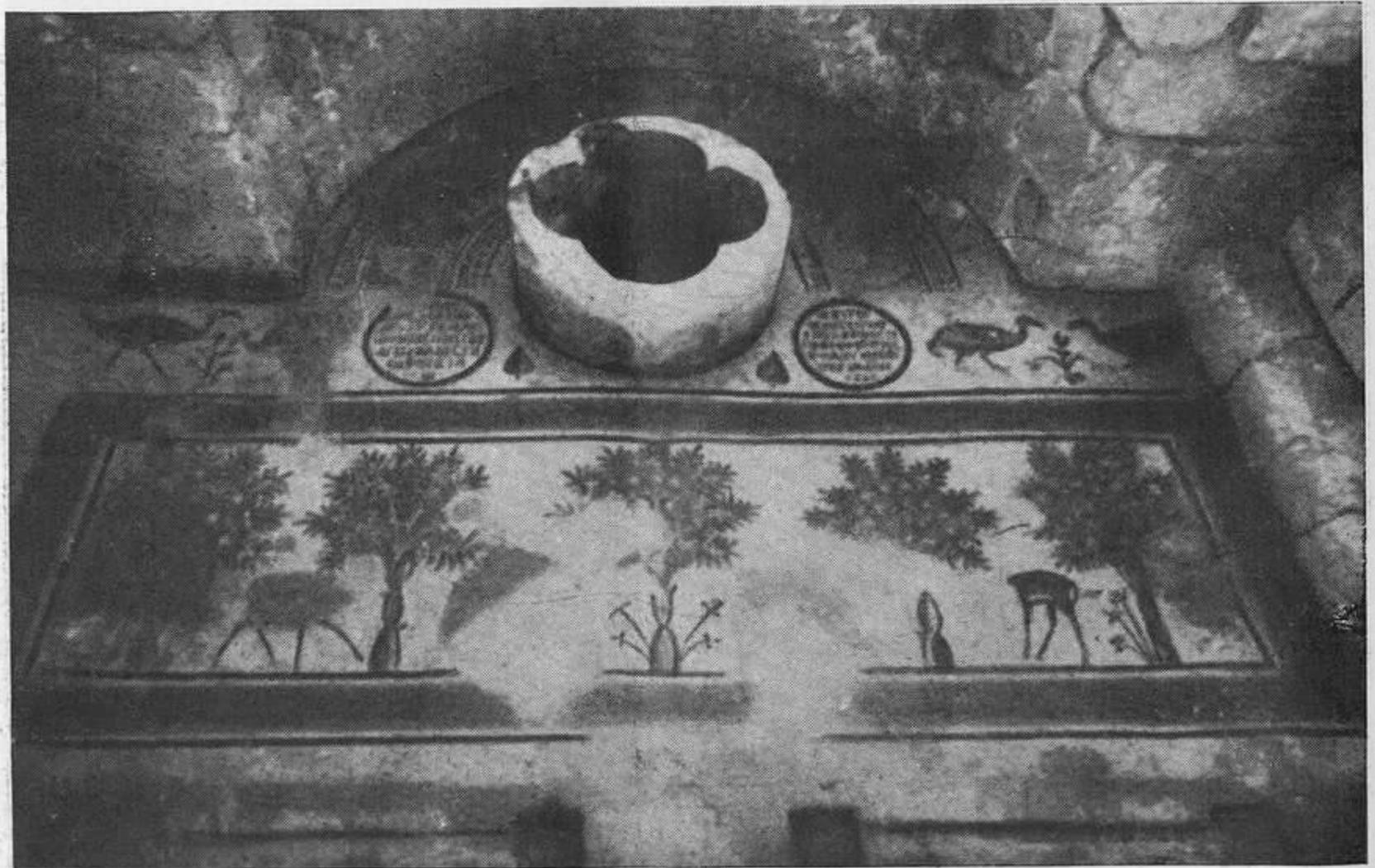
3.—LA PILA TREBOLADA DE SON BOU, EN LA PRIMERA VISITA DEL REVERENDÍSIMO PRELADO EL 24 SEPTIEMBRE 1951.

4.—ESTADO DE LAS EXCAVACIONES EL 30 OCTUBRE 1951. LA LLUVIA HABÍA LLENADO LA PILA.

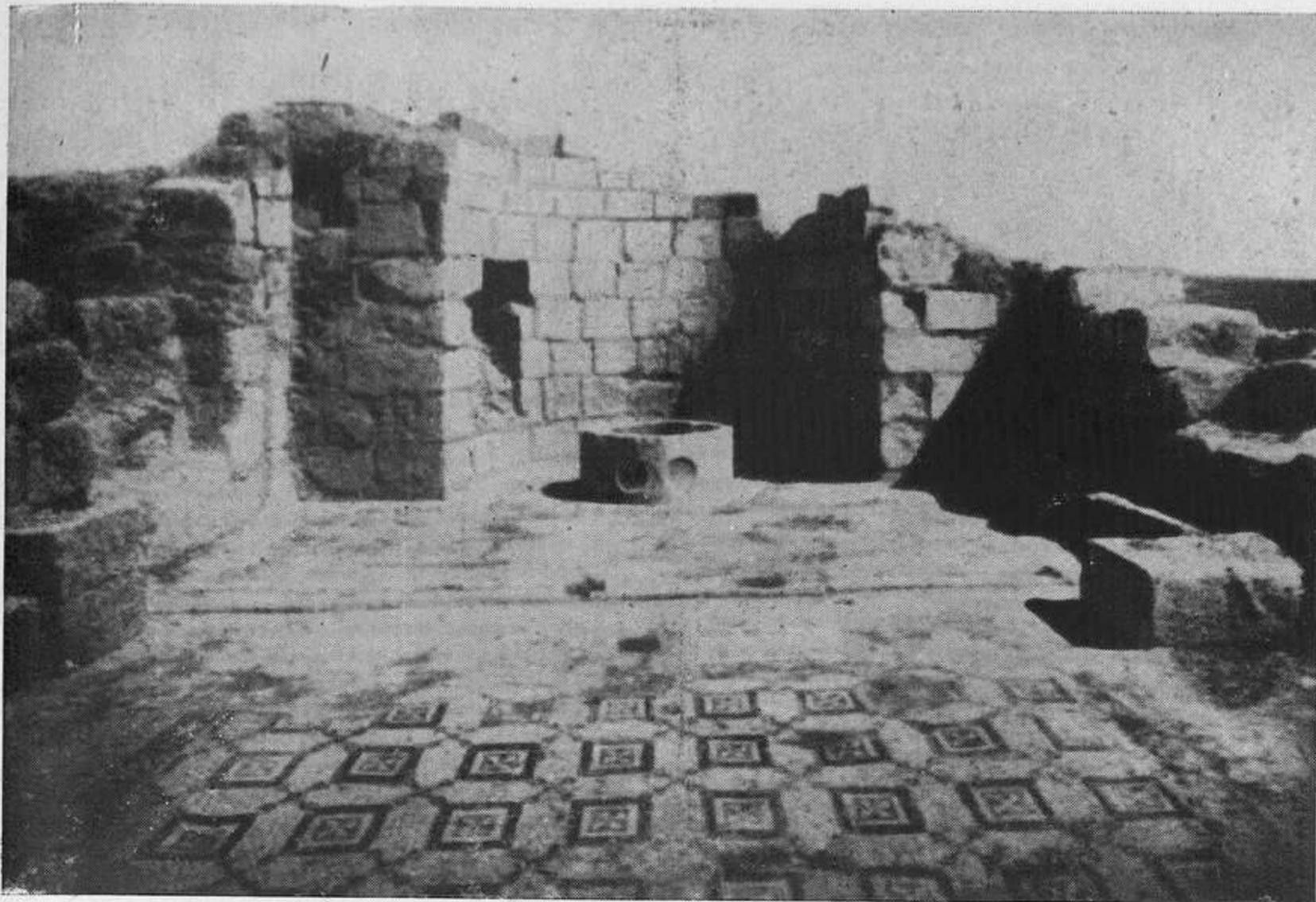




5.—LA PILA Y EL BAPTISTERIO EL 15 DE NOVIEMBRE DE 1951.



6.—PILA BAPTISMAL TREBOLADA DE LA BASÍLICA DEL MONTE NEBO (PALESTINA TRANSJORDÁNICA).



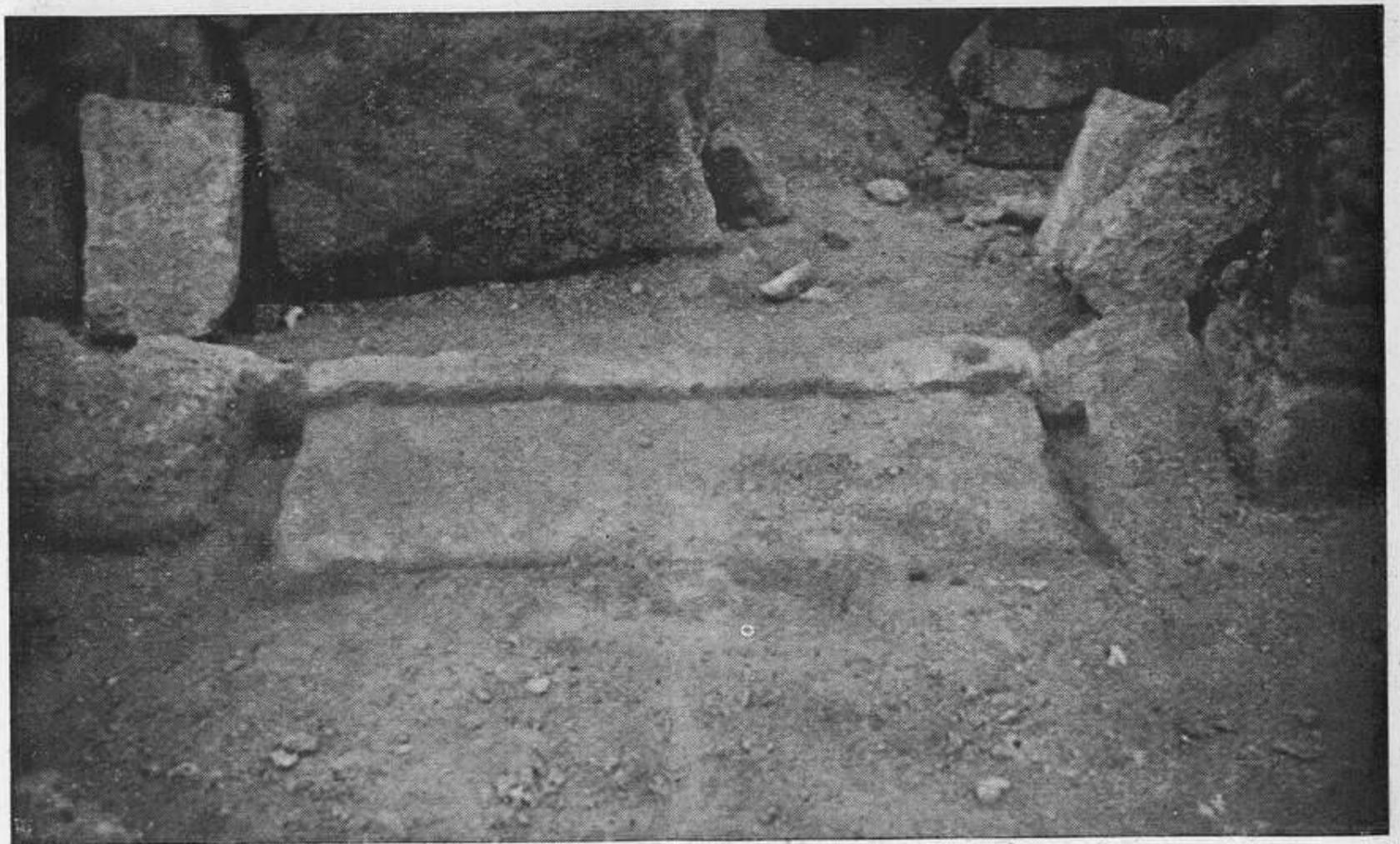
7.—BAPTISTERIO DE LA BASÍLICA DEL MONTE NEBO, CON SU ÁBSIDE Y BELLA ORNAMENTACIÓN DE MOSAICO.



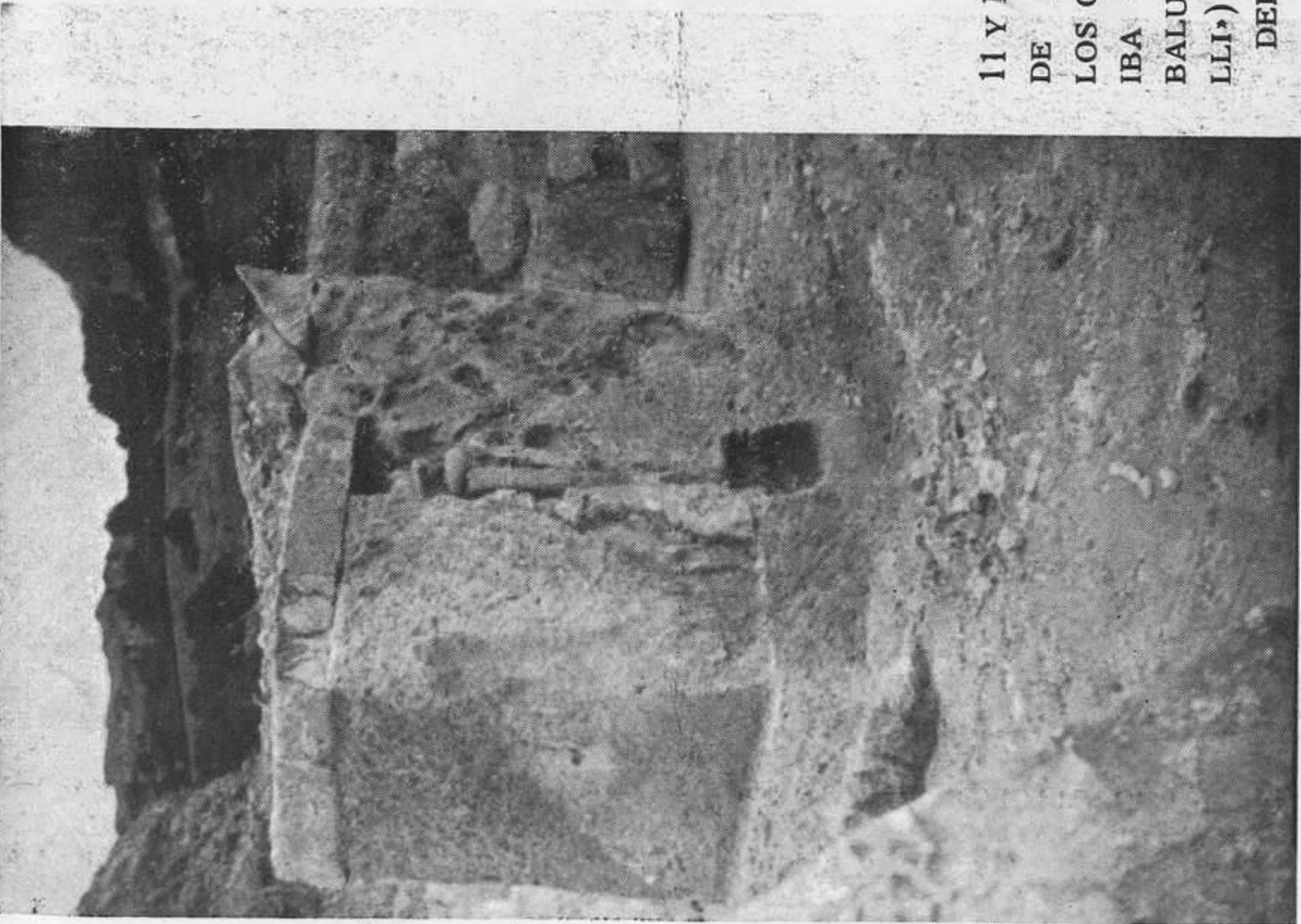
8.—LA PILA, EL BAPTISTERIO, EL ÁBSIDE Y PILASTRAS DE LA BASÍLICA DE SON BOU. ESTADO DE LA EXCAVACIÓN EL 30 OCTUBRE 1951.



9.—UMBRAL, JAMBAS Y QUICIOS DE LA ENTRADA AL «NARTHEX» O VESTÍBULO.



10.—UMBRAL Y QUICIOS DE LA PUERTA PRINCIPAL QUE DA ACCESO A LA BASÍLICA DESDE EL VESTÍBULO.

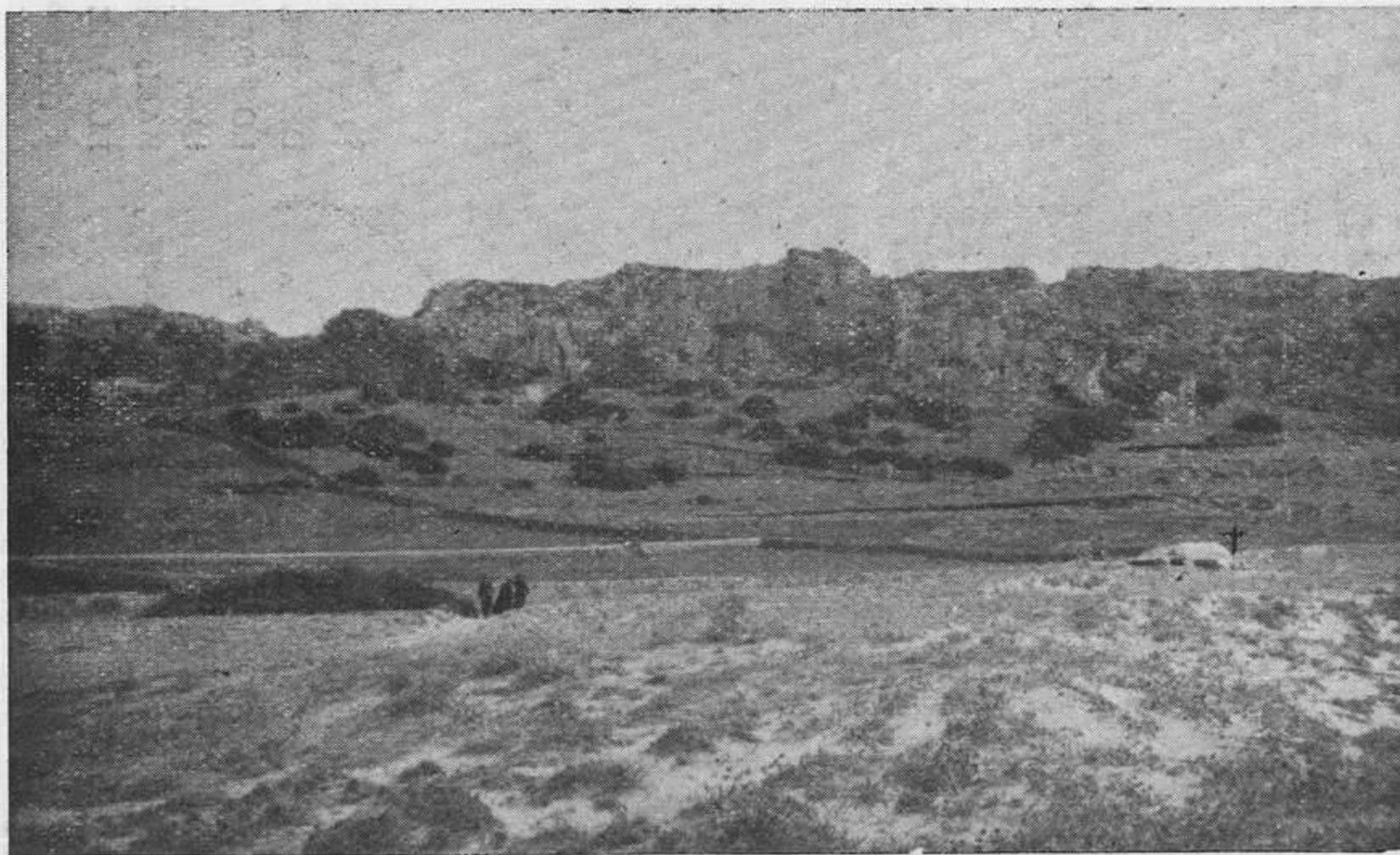


11 Y 12.- SEGUNDO PAR
DE PILASTRAS, CON
LOS ORIFICIOS EN QUE
IBA EMPOTRADA LA
BALUSTRADA («CANCE-
LLI») DE LA ENTRADA
DEL PRESBITERIO.





13.—RECIPIENTE RECTANGULAR DE PIEDRA, EXISTENTE JUNTO AL POZO.



14.—ALTO MACIZO ROCOSO QUE LIMITA POR EL N. E. LA PLAYA DE SON BOU. NÓTENSE LAS HENDIDURAS DE LAS MUCHAS CUEVAS QUE EN ÉL SE ABREN. LA CRUZ INDICA EL LUGAR DE LA EXCAVACIÓN DE LA BASÍLICA.

El Estado de bienestar se ha convertido en un concepto clave para entender el rol del Estado en la sociedad. Este modelo se caracteriza por la intervención activa del Estado en la provisión de servicios sociales y económicos, con el objetivo de garantizar el bienestar de todos los ciudadanos. En este contexto, el Estado juega un papel fundamental en la promoción de la igualdad y la justicia social, así como en la protección de los derechos de los ciudadanos.

1.—LA BASÍLICA DE «SON BOU».



VISTA GENERAL DEL RECINTO DE LA BASÍLICA

Estado de la excavación pocos días antes de la solemnidad pontifical anunciada por S. E. Rôma. al final de su Alocución y celebrada el 29 de Septiembre.

Compárese esta fotografía de la Basílica con la siguiente de su planta. La parte del vestibulo (narthex) tiene aun sin orden los grandes bloques pertenecientes a los dinteles.



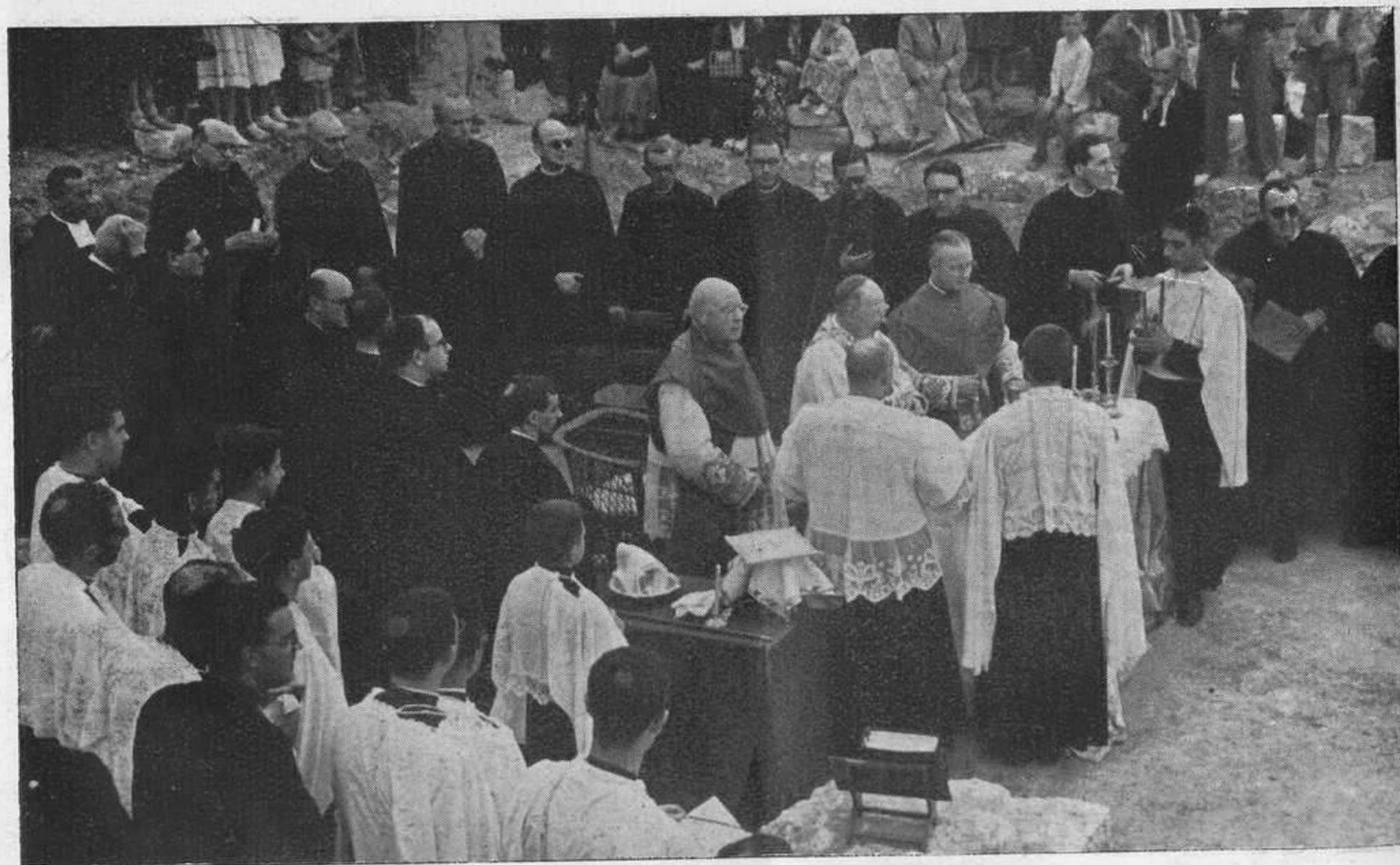
1.—EL PRELADO COMIENZA LA STA. MISA. NÓTESE LA PROXIMIDAD DEL MAR.



2.—EL PUEBLO EN SU MAYOR PARTE SITUADO EN TORNO DE LA BASÍLICA, POR RELIGIOSO RESPETO.



3.—EL CLERO EN EL ÁBSIDE RODEA AL PRELADO CELEBRANTE CARA A LA NAVE CENTRAL, DONDE SE VEN AUTORIDADES Y REPRESENTACIONES CULTURALES.



4.—OTRO MOMENTO DE LA SANTA MISA.



5.—EL DR. P. SEGUÍ LEYENDO SU DISCURSO.



6.—ALOCUCIÓN FINAL DEL PRELADO, ANTES DE DAR LA BENDICIÓN PONTIFICAL.

CRONICA ESPECIAL

DE LA SOLEMNE FUNCIÓN PONTIFICAL EN LA BASÍLICA DE SON BOU

Terminadas ya las obras de excavación del recinto basilical, y conforme había anunciado el Excmo. y Rđmo. Sr. Obispo en su Alocución Pastoral del 12 de septiembre, celebróse en el recinto de la basílica una solemne y evocadora función pontifical el lunes 29 septiembre, festividad del Arcángel San Miguel. A las diez de la mañana, S. E. Rđma. oficiando de cara al pueblo, según antigua práctica litúrgica, en un altar instalado provisionalmente y sólo para este acto en el lugar mismo donde estaría el de la antigua basílica, dijo la Sta. Misa ofrecida en acción de gracias y en sufragio de los sacerdotes que en ella sirvieron y de los fieles que a ella concurrieron en aquellos pasados siglos. El Prelado vestía preciosa casulla de forma antigua, y varios de los objetos sagrados que usaba —cáliz, pectoral, anillo, báculo...— estaban relacionados con la venerable memoria del Obispo de Mallorca D. Pedro Juan Campins, tan benemérito, como en muchos otros aspectos, en el campo de la Liturgia y de la Arqueología sacra. Revestidos de hábitos corales, asistían a S. E. Rvdma. los M. Iltres. Sres. D. Mateo Bosch, Vicario General y Dignidad de Arcediano, D. Antonio Tutzó, Dignidad de Chantre y Arcipreste de Mahón, y su Capellán, el Rdo. D. Juan Gornés, Pbro. En torno al altar, en el lugar del antiguo presbiterio absidal, congregábanse los M. Iltres. Sres. Jaume, Florit, Gorriás y Salord, en representación del Ilmo. Cabildo Catedral; el Rdo. Dr. P. Gabriel Seguí, M. SS. CC.; tres Beneficiados de la Catedral; Rdos. Curas Eónomos de Ciudadela, Mahón, Alayor, Mercadal, Ferrerías, Villa-Carlos, San Luís y San Cristóbal; varios Rdos. coadjutores y beneficiados parroquiales; Rdo. Capellán de la Estación Naval de Mahón, P. Nadal Coll, S. J., y el Hermano Director del Colegio de La Salle de Alayor; en total 30 sacerdotes y religiosos, que representaban todo el Clero de la Diócesis, y 17 seminaristas, en su mayor parte de los cursos de Teología y Filosofía. Estos, que

formaban la Schola del Seminario, cantaron diversas composiciones gregorianas muy adecuadas al acto y al lugar: la antífona «Stephanus autem», en conmemoración de la estancia de las reliquias del Santo Protomártir en Menorca durante el pontificado de Severo, y en acción de gracias a San Esteban por el hallazgo de la basílica, según lo que expresa el Rdo. Prelado al final de su Alocución arriba mencionada; el «Magnificat», con repetición de la indicada antífona; al ofertorio, la antífona de dedicación de iglesia «Sanctificavit Dominus», emocionante alusión a la casa de Dios erigida y consagrada en Son Bou, más tarde profanada, destruída y olvidada, y ahora nuevamente hecha, por un momento, recinto del augusto sacrificio y de exultantes plegarias; la antífona del Santo del día, S. Miguel Arcángel, «Princeps gloriosissime»; el himno eucarístico «Adoro te devote» después de la Elevación. Al final de la Misa resonó fervorosa en labios de todos los asistentes la antigua jaculatoria popular menorquina por el Papa: «Dulcíssim Cor de Jesús...»

Al comienzo de la nave central ocupaban puestos distinguidos los Sres. donantes del terreno de la excavación, Rdo. don Juan Villalonga de Febrer, beneficiado de la parroquial iglesia de Sta. Eulalia de Alayor, y D.^a Antonia Carreras Castell Vda. de Villalonga, el Ilmo. Sr. Jefe de la Estación Naval de Mahón, el Delegado insular del Ministerio de Información y Turismo D. Fernando Jansá, el Alcalde de Alayor D. Juan Pons, el Delegado de la Subcomisión insular de Excavaciones D. Juan Flaquer, el Presidente del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Mahón Dr. D. Francisco Aristoy, y los Sres. Alcaldes de Mercadal y de San Luis. Alrededor del recinto excavado se agrupaban unas 320 personas, venidas de los diversos pueblos de la isla, a pesar de la premura en anunciar el acto, de lo apartado del lugar y de la inseguridad del tiempo; entre ellas había varias representaciones del elemento cultural de Menorca, especialmente del ramo de Arqueología.

Terminada la Santa Misa, el Rdo. Prelado tomó asiento junto al altar, y el Rdo. Dr. P. Gabriel Seguí Vidal leyó un bre-

ve y autorizado discurso (que publicamos a continuación) sobre el interés histórico de la basílica excavada y su resonancia en el campo de la Patrología. Seguidamente el Excmo. Sr. Obispo, revestido de pontifical, comenzó una alocución, que una inoportuna lluvia obligó a abreviar, y leyó las Letras, aquel mismo día fechadas en Son Bou, por las cuales nombraba Canónigo Honorario al M. I. Sr. D. Juan Villalonga de Febrer, acreedor de tal distinción por sus multiplicadas generosidades a favor de la Catedral, Seminario, Monte-Toro, parroquia y convento de franciscanas de Alayor, y otras, y últimamente por la donación del terreno donde está ubicada la basílica excavada. Un nutrido aplauso expresó la satisfacción de los presentes ante este nombramiento. Con el canto jubiloso del «Benedicamus Domino - Deo gratias!» —aclamaciones litúrgicas que sin duda resonaron en otro tiempo en la primitiva basílica—, y la bendición pontifical solemne terminó aquella función de acción de gracias por el providencial hallazgo de la basílica y de emotiva reiteración de los divinos misterios en un lugar sagrado después de tantos siglos de destrucción y olvido.

Las diversas fases del acto fueron registradas con gran profusión de fotografías, algunas de las cuales insertamos en este BOLETÍN.

El pueblo fiel manifestó durante el acto su religiosa veneración hacia las ruínas de la antigua basílica, y no dudamos de que éstas serán objeto de muchas peregrinaciones, no sólo de curiosidad e interés científico, sino de fervorosa piedad; doble motivo que ha de obligar a todos los visitantes a guardar el mayor respeto hacia aquellos venerables vestigios de nuestro pasado, ya que el obrar de otro modo sería una verdadera profanación religiosa y cultural.

F. Martí, Cronista Diocesano.

DISCURSO

DEL RDO. P. GABRIEL SEGUÍ, M. SS. CC.,
DOCTOR EN HISTORIA ECLESIASTICA

Excmo. Sr., M. Iltres. Sres., Rdos. Sacerdotes, Hermanos todos:

En el periódico local del último viernes se escribió: "Consideramos el hallazgo y excavaciones de los restos de la Basílica de Son Bou, como el hecho más trascendental de cuantos la Isla registra, ha registrado o puede registrar en el porvenir."

Estas afirmaciones tan elogiosas del acto que estamos celebrando, parecen a primera vista ponderaciones hiperbólicas, con todo son fiel reflejo de la verdad. Efectivamente.

1. En esta función litúrgica se han unido simbólicamente la iglesia primitiva de Menorca con la actual, se han dado un abrazo fraternal el pastor y fieles que introdujeron el Evangelio en esta Isla con los que gozamos de sus divinos y eternos beneficios. La fiesta de San Miguel Arcángel del año 1952 será un hito en la historia de la Iglesia menorquina.

2. Además, hoy inauguramos las excavaciones del monumento de la primitiva comunidad cristiana de esta Isla.

La encíclica de vuestro ilustre Obispo Severo es un preciado documento de la vieja alcurnia cristiana de la Diócesis menorquina como ha dicho acertadamente vuestro Prelado, con todo os faltaba un monumento, y ahí lo tenéis.

La carta severiana ocupa hoy un puesto de honor en las colecciones de patrología y podéis gloriaros, como pocas diócesis, de tener un Obispo entre los escritores eclesiásticos.

Las ruínas que estamos contemplando, sacadas a luz con tanto acierto y competencia, en adelante darán renombre en el mundo católico a Menorca cristiana.

3. Una tercera razón justifica la trascendencia de la inauguración de esta Basílica.

Pues su construcción ciclópea, su magnífica pila bautismal, su extraño emplazamiento en estas agrestes soledades, su situación frente a este peñasco cubierto de cuevas y defendido por megalítica muralla, dan a estas ruínas un valor inestima-

ble y las convierten en foco de poderosa luz para futuras investigaciones, que serán de repercusión mundial.

Agradecemos, pues, al Señor, a S. Esteban, al Obispo Severo, a la constancia de vuestro Prelado y de sus colaboradores, el haber sacado a flor de tierra estas importantes ruínas.

En adelante, el nombre de Son Bou irá unido íntimamente a la Iglesia menorquina.

Con acierto, pues, su propietario en un rasgo de sacerdotal generosidad, ha cedido a la diócesis este terreno, que como estuche conserva estos ricos tesoros.

Todos los que amáis de verdad esta Isla, tened en gran aprecio el documento de la carta de Severo y el monumento de la Basílica de Son Bou, estudiadlos, haced que otros los conozcan, pues dan a Menorca cristiana un renombre y fama, quizá mayor que los famosos restos megalíticos.

Y en estos momentos tan solemnes para vuestra historia eclesiástica, sinceramente os confieso que me siento de veras menorquín.

En el invierno de 1931, dirigiéndome por la Vía Appia de Roma a las Catacumbas, Dios y San Esteban me dieron a conocer por medio de un compañero alemán, la carta de Severo y apenas leída consagré a su estudio y comentario mis entusiasmos juveniles.

En primera visita a esta Isla, después de 17 años de arduamente desearlo, el día 24 de Septiembre de 1951, el Señor como recompensa a mis esfuerzos, por medio de vuestro Prelado, entusiasta de todos los valores menorquines, me dió la agradable sorpresa del descubrimiento de la Basílica de Son Bou.

A su estudio he dedicado este año y pienso dedicar en el futuro mis fervores de hombre maduro.

Dios, S. Esteban y los mártires, que quizá regaron con su sangre estos terrenos, concedan a vuestro Obispo llevar a término las excavaciones con agradables sorpresas, y a mí tiempo y acierto para descubrir nuevos tesoros de la Historia de la diócesis menorquina, que coloquen a la primitiva cristiandad de esta Isla en un puesto glorioso de la arqueología y literatura de la primitiva Iglesia Católica.

... y las convertidas en las de las...

... las convertidas en las de las...